

Ayotzinapa la expresión más cruenta de un régimen descompuesto

Farid Reyes | Estudiante de la Licenciatura en Economía FES-Acatlán

“El declive del capitalismo implica la podredumbre social y cultural”
León Trotsky

Fue el Estado

Los hechos ocurridos el pasado 26 de septiembre en Iguala Guerrero donde seis personas fueron asesinadas por la policía (tres de ellas estudiantes normalistas) y cuarenta y tres estudiantes fueron desaparecidos, hicieron visible una situación que en México lleva ya años operando, pero que por sus implicaciones políticas³ hicieron cimbrar la degradada democracia mexicana.

El pensamiento liberal sostiene que el Estado es un ente neutral entre los conflictos que puedan ocurrir al interior de la sociedad y los distintos grupos sociales que lo conforman. La democracia burguesa-liberal es un sistema de gobierno que implica una serie de libertades civiles y garantías individuales y democráticas que permiten al modo de producción capitalista y, en consecuencias a

³ Los normalistas de Ayotzinapa junto a los demás estudiantes de escuelas normales rurales y urbanas se han opuesto históricamente a la manera en la que el gobierno ha intentado acabar con estas escuelas (como parte de avanzar en la privatización de la educación pública), abandonándolas y aislándolas.

la clase dominante, operar con cierto grado de estabilidad y reduciendo el conflicto de clase encaminándolo a las propias instituciones que este se ha construido. A diferencia de una dictadura o un régimen de tipo fascista, en la democracia es ampliamente cuestionado el actuar de las fuerzas represivas del Estado si estas exceden ciertos grados de brutalidad permitida y avalada por la opinión pública cuando hay opositores al gobierno y estos se manifiestan y hacen visibles sus demandas.

El movimiento que surgió luego de los hechos de Iguala rápidamente enarbolo una consigna muy potente en términos políticos: “Fue el Estado”.

¿Qué significa esta consigna? Si bien las masas populares, clases medias, sectores de trabajadores y demás capas de la sociedad que se movilizaron por la aparición de los normalistas y que gritaban en las calles o pintaban en las paredes “Fue el Estado” no necesariamente entendían el carácter de clase del Estado. Cuando un movimiento social acusa a este como responsable directo de la problemática que origina el movimiento, se puede ver un avance muy importante en cuanto a la consciencia de las implicaciones que hacen al Estado; es decir, se entiende que el problema no es únicamente un gobernante específico, un partido político o una situación particular, sino es el conjunto de los partidos, instituciones y fuerzas represivas que conforman el Estado.

Un descrédito a los diferentes niveles de gobierno y a las fuerzas que se encargan de mantener el orden social existente no es poca cosa. Sin embargo, para entender la manera en la que se llega a esta consigna hay que remontarse años atrás.

Y es que si bien el llamado “Pacto por México”, acuerdo por medio del cual Enrique Peña Nieto logra pasar una serie de reformas “estructurales” que claramente benefician a los capitalistas y empobrecen a las grandes mayorías, implicó un

descrédito a los partidos tradicionales (PRI, PAN y PRD), el descontento acumulado con el régimen y la deslegitimidad del mismo, que viene desde mucho antes. La llamada “transición a la democracia” después de más de setenta años de gobiernos del PRI, fue una ilusión que rápidamente terminó cuando se demostró que lejos de transitar a un régimen incluyente y democrático, se trataba de una simulación, una transición pactada⁴. Así el régimen mexicano, de por sí cuestionado, con el movimiento social surgido de Ayotzinapa se encuentra a los ojos de millones sin ningún sustento de legitimidad.

Una democracia degradada

Ahora bien, para comprender a cabalidad estos lamentables hechos hay que entender estructuralmente el funcionamiento económico, social y político del país y es que como bien lo señala Jimena Vergara, profesora de la UNAM:

“Detrás del asesinato y desaparición forzada de los normalistas de Ayotzinapa, está el desgarramiento de las contradicciones profundas del capitalismo semi-colonial mexicano. La absoluta subordinación de México al vecino del norte en materia económica, política y de seguridad, que inició su ciclo recolonizador a mediados de los años noventas del siglo pasado con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, ha generado un caldo de cultivo propicio para los monstruosos fenómenos sociales que aquejan al país: la militarización, la asociación del Estado con el narco, la trata de personas, la migración, los feminicidios y la ascendente pauperización de los niveles de vida de las masas obreras y populares.” (Vergara, Jimena: 2015).

⁴ Al respecto, el artículo de Pablo Oprinari (2014) expone con mayor amplitud esta caracterización del régimen mexicano.

En este sentido, podemos afirmar que la desaparición de los normalistas no solo no es un hecho aislado que involucra a políticos ligados al narco, sino que tiene que ver y se corresponde con un nivel de degradación social y cultural en la sociedad mexicana que tiene una base objetiva ligada al funcionamiento económico de un país subordinado por múltiples vías políticas y económicas al imperialismo estadounidense.

Una democracia degradada de una semi-colonia es, en opinión del autor de este ensayo, la mejor manera de definir el régimen político que impera en México, que a su vez tiene fuertes rasgos autoritarios y represivos. Cada vez más lejos de los ideales del liberalismo clásico, el régimen mexicano es la expresión más clara de la manera en que las contradicciones que genera el capitalismo se agudizan y dan lugar a una sociedad desgarrada en términos sociales. Un país con más de 120 mil asesinados en años recientes, con las tasas de feminicidios más elevadas de América Latina, con decenas de miles de desaparecidos y desplazados, es resultado de décadas de aplicar el modelo económico neoliberal al pie de la letra.

En este marco, es preocupante la forma en que el presidente de Estados Unidos Barack Obama pone de ejemplo México en cumbres internacionales e insta a otros países de la región latinoamericana a seguir su ejemplo. Y es que en un contexto mundial de estancamiento, donde la posición estadounidense de potencia hegemónica se encuentra cada vez más cuestionada, es de primer orden para el imperialismo apretar a sus colonias para poder extraer mano de obra barata y recursos naturales que le permitan seguir compitiendo y operando.

Nuevas movilizaciones de protesta

Sin embargo, no todo es obscuridad en el país. Producto de estos lamentables hechos y de la opresión que ejerce el gobierno sobre la población, en los últimos años hemos experimentado un

despertar político masivo que impacta en primero lugar a jóvenes y estudiantes (que retomaron métodos históricos de lucha como los paros estudiantiles y las asambleas multitudinarias) y que más recientemente ha empujado a que sectores de trabajadores de la industria y de servicios comiencen a cuestionar, organizarse y movilizarse.

De este modo, el amplio fenómeno democrático dio lugar a la incorporación de sindicatos como el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), el Sindicato de la Unión de Trabajadores del Instituto de Educación Media Superior (SUTIEMS), el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de México (STUNAM) y, de forma destacada, el Sindicato de los Telefonistas de la República Mexicana (STRM), que el 20 de noviembre realizó un paro solidario de 24 horas, algo que no había ocurrido en más de 20 años.

Junto a ello, sectores de vanguardia del movimiento obrero industrial y de servicios, como el Sindicato de Trabajadores Unidos de Honda México y el Sindicato de Trabajadores de la Caja de Ahorro de los Telefonistas, se han hecho parte de las movilizaciones, abrazando las demandas del movimiento por Ayotzinapa.

La sacudida también impactó en el magisterio, principalmente en Guerrero, donde la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero (CETEG) ha protagonizado algunas acciones importantes y en Oaxaca, donde la Sección 22 ha realizado movilizaciones y paros escalonados por la aparición de los normalistas y contra la Reforma Educativa.

Pero no solo estos sectores históricamente combativos son los que se han comenzado a movilizar recientemente. Vimos por ejemplo la lucha de las enfermeras y trabajadores de la salud, que se organizaron en la Asamblea Intergremial de Enfermeras, Trabajadoras Sociales y Terapistas Rehabilitadores Físicos de la

Secretaría de Salud (AIGETT) contra el plan de profesionalización, en defensa de sus derechos y de la salud pública; huelgas de trabajadores universitarios en Yucatán y Zacatecas; la ocupación por sus trabajadores de la transnacional Triumph Group, de la industria aeroespacial; la toma de la planta de re-bombeo “Los Patos” por mineros de Cananea y pobladores de Sonora, en exigencia del retiro de concesiones mineras a Grupo México; La actual lucha de los maestros en la Península de Baja California por el pago de salarios; el reciente paro en la transnacional Delphi, en Zacatecas, por democracia sindical; la denuncia de los obreros de la planta de la automotriz Mazda en Guanajuato por las condiciones de super explotación y la emblemática lucha que sostienen los jornaleros de San Quintín contra la semi-esclavitud y el abuso patronal, apoyada por organizaciones de trabajadores del otro lado de la frontera con Estados Unidos⁵.

Es decir: estamos comenzando a ver una reactivación de la lucha de clases como hace décadas no ocurría que abre el camino a la izquierda revolucionaria (en el marco del descrédito de los partidos tradicionales de izquierda reformista hoy en día igualmente cuestionados) para avanzar.

Prueba de ello es que las próximas elecciones intermedias se vislumbran como las más “complicadas de la historia” como las han llamado analistas de los medios burgueses. Y es que la intención de contener y desviar el descontento por la vía electoral no está dando resultado y el no votar y el anular el voto son posiciones que están tomando amplios sectores. Ni Morena puede en este contexto fungir como una alternativa, al menos no ante los ojos de millones.

Las contradicciones que el capitalismo genera abren la puerta a su superación. Sin tener una visión facilista, hay que entender

⁵ Mendez A. (28 de abril de 2015).

que la democracia liberal-burguesa tiene límites propios que hacen al funcionamiento de un sistema que se basa en la explotación de la fuerza de trabajo de millones. Para plantearse pensar en una sociedad democrática hay que primero establecer que para llegar a ella hace falta enfrentar directamente el orden social que permite que mientras unos amasen millones, millones vivan en la miseria.

Una democracia de nuevo tipo, basada en la libre asociación de los productores, que genere mecanismos de participación donde la democracia directa permita a las masas trabajadoras y populares enfrentar las problemáticas económicas y sociales, es la alternativa a la barbarie que avanza. México es un país lleno de recursos ¿qué pasaría si estos se ocupan no en función de la ganancia individual sino del bienestar social? Probablemente esta historia de violencia y degradación pudiera quedar en la historia como un pasado lamentable pero superado.

Referencias

MÉNDEZ, A., (28 de abril de 2015) “El 1° de Mayo después de Ayotzinapa”. Disponible en: <http://www.laizquierdadiario.com/El-1o-de-Mayo-despues-de-Ayotzinapa>.

OPRINARI, PABLO, (2014) “La ‘Alternancia democrática’ y la democracia degradada mexicana”, en Armas de la crítica, disponible en: <http://armasdelacritica.org.mx/?p=3525>.

VERGARA J., (abril 2015) “México: descomposición estatal y subordinación al imperialismo” en Revista Armas de la Crítica. Disponible en <https://armasdelacriticamex.wordpress.com/2015/04/14/mexico-descomposicion-estatal-y-subordinacion-al-imperialismo/>.